

VII CERTAMEN DE MICRORELATS 2019

2º finalista: La propiedad privada, el purgatorio y la pobreza de José Quesada Moreno

1er finalista: Futur Plusquamperfet de Juan José Manrubia García

Guanyador: Las hormigas van al espacio de Pablo Tolosa.

Se alquila habitación

En el 1B habita un viejo que está chapado a la antigua y disfruta arrastrando cadenas toda la noche, cosa que desquicia, y con razón, a la vecina del 1A, que se colgó de una viga por mal de amores y deambula por el salón con el rostro violáceo.

La del 2B era una actriz de teatro, o eso creemos, porque se asoma a la ventana con cara de pena y le pregunta a los escasos transeúntes en el más rancio inglés británico si han visto a sus pupilos, justo como la institutriz de James. El del 2A es un fulano alemán de mucho cuidado, que ha destrozado todo lo que ha podido; lo apodamos Poltergeist y nos asusta incluso a nosotros, imagínese. Nos queda libre el sótano pero no por mucho, así que decídase pronto y coja por fin ese revólver.

Como puede darse cuenta, nuestras viviendas son tan codiciadas que dan miedo.

¿Abducción?

Despertó experimentando una intensa agonía. Sentía leves tirones en su interior mientras las crueles criaturas hurgaban en sus entrañas expuestas.

Contempló con horror las extremidades acabadas en apéndices carnosos y los artefactos metálicos y afilados que manipulaban los seres en cuyos globos oculares se advertía un brillo de fría determinación.

—Humanos —gorjeó entre estertores—, venimos en son de paz.

A grandes males...

La primera paciente del día trae el alma rota. Le cosemos cada trozo con cariño y la dejamos casi como nueva. Solo le quedan pequeñas secuelas y miedo moderado al amor.

El siguiente es un joven con problemas de estómago, un cosquilleo constante que no lo deja vivir. Le advertimos que echará de menos el batir de sus alas, pero no le importa, así que extraemos las mariposas que lo torturan y se las damos de recuerdo en una cajita de cristal.

Llega un hombre sin corazón. Siente un tremendo vacío en el pecho. Le informamos de los efectos secundarios de la intervención quirúrgica. Acepta y con un pedazo de intestino grueso le hacemos de tripas corazón. Todo un éxito. Debe amar en pequeñas dosis al principio, tragarse el orgullo de vez en cuando y evitar las relaciones largas, más difíciles de digerir.

Estamos contentos, pero con el último paciente se nos complica la mañana. Tiene un prejuicio muy grande en la cabeza. Contagioso. Hay que mantenerlo fuera del alcance de los niños. Ya hemos probado antes con un lavado de cerebro, tratamientos de choque, laparoscopia... pero nada funciona: imposible arrancárselo.

No hay más remedio que amputar.

Celos

Asesinó a todos los hombres del mundo para que lo viera solo a él. Ella se arrancó los ojos.

Cuentos de hadas entre otras mentiras.

La pulcra damisela en apuros a la que el ensalzado galán osó salvar no quería huir del condenado torreón que habitaba. Ella era feliz en aquel refugio de piedra, donde mantenía ocultos alrededor de cien cadáveres apilados. Yacían allí desde que ella asesinó a los dueños de esa montaña de huesos. El dragón que vigilaba el lugar trataba de poner sobre aviso a los hombres que, haciendo uso de su coraje, se enfrentaban a él. La criatura lanzaba fuego por la boca y erizaba sus escamas, mostrando el peligro que suponía acercarse a aquellos lares. Pero era demasiado tarde, ellos ya habían quedado prendados de la belleza de la muchacha. Tras conseguir trepar prácticamente hasta arriba, apoyaban sus exhaustas manos en el alféizar y se impulsaban con sus propias piernas. Porque todos, sin excepción, hacían lo mismo. Al conseguir introducirse en la habitación donde les aguardaba la bella joven, no esperaban que esta les estuviera esperando con una navaja entre sus manos de porcelana. Tras verse obligados a ingerir sus propias uñas, imploraban la muerte, se deshacían en berridos, suplicaban que se acabara. Pero nunca terminaba ahí, los finales no siempre son felices.

Distracción

—¿Cómo piensas hacerlo? —sondeó la pequeña Marta.

—Le arrojaré carne para distraerlo, habrá tiempo suficiente para escapar mientras la devora.

—Pero no hay carne aquí.

—Martita, Martita... Me temo que sí hay carne.

El coco

Noche. Padre primerizo, soñoliento. El bebé dormido. Apenas dos meses de vida. La madre se había cogido un merecido descanso con unas amigas. Nunca me había quedado con el niño a solas. Tenía todo preparado y a mano: los pañales, el biberón y sus peluches favoritos. Despertó a la hora. El llanto machacón, la mirada ansiosa. Los indicios del hambre. Lo saqué de la cuna. Lo acurruqué en mis brazos mientras calentaba la leche. Le ofrecí la tetina con tranquilidad y cariño. Él comenzó a tragar. Al principio fue bien, pero a los pocos segundos volvieron los lloros. Distintos. Inconsolables. Observé su rostro a través del espejo del dormitorio. Probé de todo para consolar aquella carita descompuesta. Aquellas cosas que siempre funcionaban en presencia de su madre. No sirvió. El crío tenía los ojos clavados en nuestro reflejo. Justo a nuestra espalda. Irritado, horrorizado. Agucé la vista y vi. Una sombra sobre mis hombros. Observándonos. Riéndose. Acariciando la cabeza del retoño con largas uñas. Me giré de un salto. Acojonado. Allí atrás no había nada. Serené mis nervios y sonreí. Leyendas infantiles, miedos arcanos. Y retorné al espejo para comprobar mi abrazo vacío flotando en el aire.

El mal pedido

Buscó afanosamente una quimera.

Se adentró en la húmeda selva amazónica, traspasó las ardidas arenas del Sahara, hasta que, en un lóbrego lugar del centro de África lo halló. El pozo de los deseos no era una trillada utopía. Rió con ganas, se acercó hasta la vera, el agua turbia olía a canela y una leyenda escrita en francés rezaba: "Pide un deseo, sólo uno y ten cuidado con lo que pides; se consciente y toma con cuidado el significado de tus palabras. Arroja algo personal que no sea una moneda y te será cumplido, pero pide bien, si no fuese así, tú serás el responsable de tu destino".

Era alto, fuerte, bello y saludable, sólo le faltaba fortuna.

Se quitó un calcetín y lo arrojó pidiendo ser el hombre más rico del mundo no el más afortunado. Le fue concedido; no había lugar en el orbe en donde pudiese esconderse de los hombres y las mujeres. Huía constantemente.

Una noche de denso estío cayó rendido en un bosque desconocido; la madrugada se ensombreció con sus alaridos, un grupo de jóvenes lo estaba devorando con frenesí.

Su deseo se había cumplido estrictamente.

Futur plusquamperfet

Considero el pollastre un menjar dels Deu. Per això l'he demanat com a sopar aquesta darrera nit.

Veureu, no sóc el típic reu que la vigília de la seva execució insisteix en proclamar-se innocent, esperant que la trucada d'un magistrat escrupolós resolgui un aplaçament, una decisió del governador mani una revisió judicial, un indult pietós del president arribi abans de l'hora fatal. No. De bon començament vaig confessar els crims, tot i l'insistència de l'advocada defensora en trobar subterfugis legals. Soc home d'honor. Vaig infringir les lleis i n'assumeixo les conseqüències.

Només vull expressar unes últimes paraules per justificar-me: si hagués nascut fa dos cents anys, seria un xef reconegut -com suggereixen els llibres prohibits d'història gastronòmica-, famós per les seves receptes de làmines de pit a la salsa Chardonnay; perniletts adobats en safrà amb emulsió de cava brut; o contra-cuixes rostides a la fusta d'auró amb glacejat d'ametlles. En canvi, a l'actual societat, sóc un assassí d'essers vius, condemnat per la justícia digital dictada des del poder vegà.

Arriba el plat. Quina gana... Oh no! Això és el producte sintètic del Kentucky-Ribagorçana Fried Chicken! Fills de puta, vull pollastre de veritat! Sacrifiqueu qui faci falta!!

Incrédula

-Todo fue un montaje – sentenció.

Le mostré la escafandra de papá, algunas fotos, y unas cuantas rocas que se trajo de su primera expedición, pero ante cada prueba aquella anciana insistía en afirmar que el hombre nunca había llegado a la luna.

-Pues allí conoció a mi madre – confesé finalmente.

La mujer comenzó a reír, y por eso no tuve más remedio que quitarme la piel y enseñarle mis escamas. Ella me miró y, tras unos segundos eternos de silencio, sólo dijo:

-Maquillaje.

La propiedad privada, el purgatorio y la pobreza

Alguien le dijo que yo había sido la donante de la ropa que le dieron en El Auxilio, y le facilitó mi dirección.

Se presentó en casa hace dos días. Llevaba colgado de una percha, limpio y planchado, el traje favorito de mi difunto Julián.

—Tome, señora —me dijo—. Su marido aún está dentro.

Las hormigas van al espacio

Pasan muchos años y al final, las hormigas evolucionan. El mini cerebro – compuesto por unos cuantos miles de neuronas– reconexiona sus axones y resulta en una especie de computadora que resuelve problemas complejos de uno a la vez. Las hormigas, siguiendo su instinto milenario, reorganizan su comportamiento: cada una resuelve un problema distinto y lo comunica al hormiguero. Se agrupan, convocando más hormigueros, y así - pensando en paralelo- se adueñan del mundo. Los humanos, sorprendidos un día por el ataque simultáneo y letal de millones de hormigas, mueren en medio de horribles carnicerías colectivas. Eventualmente, pasa lo del título.

Les tempes modernes

Que si tal, que si cual, mis amigos siempre con lo mismo, haciéndome dudar. Tomás es mi hijo, no hay más. Es cierto que no es el prototipo perfecto de vampiro, no lo es. El olfato desde luego, lo tiene distinto. Aquella tarde, cuando, desde un ventanal, nos arrojaron ajos, y él se quedó tan tranquilo, tocándolos... desde luego eso no es normal, no. Y lo de tomar el sol, en plena terraza, es cierto que descuadra mucho con el linaje, sí... pero ni mi mujer ni yo le hemos dado nunca mayor importancia. Menos mal que no conté a nadie aquella noche que irrumpí en su cuarto y allí le vi, en la repisa del balcón, todo peludo, a cuatro patas y con una paloma agarrada entre los dientes.

¡Ay, cómo explicarles a los veteranos, es tan distinta la nueva generación de vampiros!

Los creadores

La leyenda era cierta, habían vuelto al planeta, el círculo se había cerrado. Crearon la vida, nos dejaron a nuestro albedrío y crecimos como especie, evolucionamos. Fue duro, su tecnología se fue con ellos, solo dejaron lo que no pudieron llevarse. Los eruditos habían estudiado durante siglos, cada atisbo de su presencia pasada.

Sus naves levitaban sobre las ciudades como una nube negra y perversa. Los fanáticos salían y subían a las azoteas con carteles de bienvenida. Una locura colectiva que pronto se hizo tan viral, como real. Sin embargo, pronto supimos que éramos la cosecha, el alimento. Nos cazaban vivos y nos subían a las naves en jaulones metálicos.

Habían sembrado la vida en nuestro planeta como nosotros sembrábamos nuestros campos y criábamos a nuestros animales, para sustentarnos. Sus escafandras mostraban una expresión inerte. Sentir que sus bocas masticarían mi cuerpo y chuparían mis huesos me hizo vomitar cuando me apresaron y me ataron con bridas.

Uno de ellos se quitó el casco que protegía su cabeza, pude verle bien. Conocía la leyenda, había visto los grabados antiguos, sin duda alguna, aquella bestia era un terrícola.

El gato de Schrödinger

Don Bigotes observaba a su amo mientras disfrutaba de una deliciosa lata de atún. En realidad estaba un poco enfadado con su dueño porque este le había despertado de repente de su plácida siesta y había tratado de meterle en una caja. Evidentemente, el animal trató de zafarse con todas sus fuerzas, incluso llegó a dejarle un buen arañazo al hombre, pero de nada sirvieron sus aspavientos y maullidos: terminó encerrado dentro de aquella caja oscura.

Le dejaron solo e indeterminado, vivo y muerto a la vez, sin ningún observador que le decantase por un estado u otro, real y no real... Eso al gato no le importaba, ahora podía estar comiéndose una lata de atún tranquilamente, o de sardinas, o estar tumbado panza arriba en el jardín; pero Schrödinger no podía.

Él seguía observando la caja.